

## MANIFIESTO DE RADA.

daimos á continuacion la carta-ex-  
que el jefe carlista D. Eustaquio Diaz  
ha dirigido

A D. CARLOS DE BORBON.

OR:

En Agosto del año de 1869 vine á ofrecer  
al servicio de V. M., lo hice en la creen-  
a vuestra proclamacion como rey de Espa-  
nica solucion posible para la paz y feli-  
mi patria.

do por esta idea, hice cuanto pude para el  
a vuestra causa, encaminando constante-  
esfuerzos y sacrificios al principal obje-  
V. M. pudiese llegar al trono de San Fer-  
efusion de sangre evitando la guerra fra-  
desastrosa en que está sumida la pobre

no hubiesen sido mis propios sentimien-  
ciera inspirado en los de V. M., espresas-  
ces de palabra y por escrito, y confirma-  
documento autógrafo al que se dió bas-  
tancia, y cuya copia literal, espedita por  
ro de Gracia y Justicia, obra en mi poder.  
de Setiembre de 1871 decia V. M. al conde  
lo siguiente: «Si bien es verdad que nos  
medios para localizar una lucha gloriosa,  
verdad todavia que los pueblos no pueden ni  
soportarla, y que desde el momento en que  
el Pirineo hasta saludar las viejas banderas  
na no pueden trascurrir, si España ha de  
de, ARRIBA DE TREINTA DIAS.»

no pensaba V. M. al efectuarse el alzamien-  
to, y no podia pensar de otra manera, por que  
yo es V. M. cristiano, y pretendiendo ser  
ano protector de todos los españoles, debia  
á vuestro noble y paternal corazon el ce-  
lona adquirida á costa de la total des-  
de nuestra amada patria, marchando á Ma-  
ruinas y lagos de sangre; sangre españo-  
derramada estérilmente en uno y otro  
u admirable abnegacion.

embargo, no esperó V. M. que yo, como jefe  
ble, le informara de la verdadera actitud del  
liberal, y de lo burladas que habian sido  
esperanzas respecto á este y otros elemen-  
tos debiamos cortar; y penetrando en Espa-  
mo tiempo que yo repasaba la frontera  
para conferenciar con V. M., sucedió en  
lo que no podia menos de suceder. Mas  
na apareciese en toda su desnudez la ver-  
ansa que produjo aquellos tristes y vergon-  
ectos, se escogió una víctima, llamando  
a jefe que ni un solo momento ha dejado de  
al y noblemente á V. M., y que el mismo  
fue el desastroso acontecimiento se encontra-  
ancia, postrado en cama, lamentándose de  
era humanamente imposible seguir y acom-  
V. M. en su precipitada marcha, y augu-  
pronto y desgraciado resultado de la mis-

omo digo, para atenuar el malísimo efecto  
de producir lo sucedido en Oroquieta, y para  
nion pública no se fijase en examinar la  
de los principales personajes que figuraron  
funesto drama, se permitió que se triturase  
de un modo indigno, sancionando V. M.  
y despues, con su incalificable silencio, las  
calumnias fraguadas contra mí por unos  
u miserables, cuyas lenguas maldicientes y  
as se emplean lo mismo para la difamacion  
de la rastrera y servil-lisonja.

biéndose dignado V. M. acceder á las repeti-  
das que oportuna y respetuosamente le di-  
ca que se instuyese el correspondiente suma-  
riguacion de los hechos á que me refiero,  
biéndose mandado ni permitido que se hi-

ciera luz sobre aquellos acontecimientos, la oscuri-  
dad, unida á la duda y á la ignorancia, fué explota-  
da en daño de mi persona, preparándose asonadas  
como la de Puente la Reina, sobre cuyo escandaloso  
y subversivo atentado tampoco se ha querido pro-  
videnciar, quedando muy por el suelo el principio  
de autoridad y disciplina, y no menos rebajado el  
prestigio y fuerza moral de los jefes responsables,  
que en presencia de V. M. no pudieron ó no supieron  
sostenerla.

.....  
Cristiano y español antes que carlista; hijo aman-  
te de Dios y de mi patria antes que defensor de la  
idea política que exclusivamente pretende represea-  
tar V. M., se resiste á mi conciencia el cooperar en  
lo sucesivo á la prolongacion de una lucha, cuyo fin  
no puede menos de ser funesto para vuestras armas.

Si nada se ha conseguido cuando por los excesos  
de la revolucion, que atacaba con desenfundado ci-  
nismo los intereses mas legítimos y sagrados, se  
acogian á vuestra bandera todos los hombres de ór-  
den, por mas que les separasen de ella algunas dife-  
rencias políticas; si no se adelantó un paso cuando  
el ejército republicano se encontraba en completo  
estado de indisciplina y disolucion, no teniendo  
mas fuerzas disponibles para combatir en el Norte  
que los 7.000 hombres que el general Santa Pau lle-  
vó á Tolosa de Guipúzcoa; si vuestro jefe de Estado  
Mayor con los 22 batallones de que entonces podia  
disponer permitió que aquel general se resirase im-  
punemente, salvando, en su largo y penosísimo tra-  
yecto hasta Vitoria, posiciones inexpugnables en  
las que bastaba un solo batallon para destruirlo; si  
posteriormente se han malogrado las favorables oca-  
siones con que brindó á V. M. la Divina Providencia  
para la terminacion de la guerra, resaltando siem-  
pre en pavoroso relieve la torpe y fatal direccion,  
así militar como política, encarnada en vuestro par-  
tido; y últimamente, si por frívolos motivos, poco  
dignos de un rey, y contrariando el unánime deseo  
de todos los buenos carlistas, no ha permitido V. M.  
que la gloriosa espada del ilustre conde de Morella  
viniese oportuna y á cortar los obstáculos que  
se oponian al rápido y seguro triunfo de vuestra  
causa, ahora que la España, cansada por una dolo-  
rosa experiencia de los excesos revolucionarios, ha  
proclamado por su rey á un joven principe, cuando  
el actual orden de cosas garantiza la paz y ventura  
de nuestra desgraciada y empobrecida España, pres-  
tándole su eficaz apoyo todos los hombres honrados,  
sea cuales fueren su procedencia y sus extravijs  
políticos; cuando todos los soberanos del orbe civili-  
zados, incluso nuestro Santísimo Padre Pio IX, re-  
conocen y felicitan al joven monarca aplaudiendo  
sus levantados propósitos y generosos sentimientos,  
expresados en todas sus manifestaciones, seria in-  
sensato y poco cristiano seguir combatiendo al azar  
en pró de una causa personal, cuyo triunfo es imposi-  
ble, haciéndose estériles tantos esfuerzos, tantos  
sacrificios y tanta sangre preciosa como se der-  
ramó....

Yo por mi parte no he de contraer esa inmensa  
responsabilidad ante Dios y ante mi querida patria.

*Me adhiere completamente á lo que el dignísimo CON-  
DE de MORELLA declara y aconseja en sus notables y  
patrióticos manifestos del 11 del actual; y los que si-  
gan obrando de otro modo, confundirán la constan-  
cia con el fanatismo, pues V. M. lo ha dicho solem-  
nemente, que esa guerra sangrienta, fratricida y  
destructora los pueblos no podian soportarla arriba de  
treinta dias.*

.....  
Bayona 23 de Marzo de 1875.—Señor, A. L. R. P. de  
V. M.—EUSTAQUIO DIAZ DE RADA.»

=====  
*Empresa del alumbrado de Gas de San Sebastian.*

Desde el 31 de Marzo quedó abierto el pago de los  
intereses correspondientes al año de 1874, en el es-  
critorio de D. Gregorio Manterola todos los dias no  
feriados, desde las diez á las doce por las mañanas,  
y de cuatro á seis por las tardes.